

CIEA El Huerto del Retiro Rincones desconocidos del Retiro

Estatuas, infraestructuras, cursos de agua y pequeños jardines en el parque que suelen pasar desapercibidos pero que albergan un sentido y un hueco en la historia de esta ciudad.



HOMENAJE A GALDÓS

Aprovechando el centenario de la muerte de este grande de las letras españolas queremos rendirle homenaje recordando hoy la escultura levantada por Victorio Macho en su honor en 1919.

Don Benito Pérez Galdós es uno de los iconos de la literatura naturalista española. Nacido en las Palmas de Gran Canarias en 1843 se traslada a Madrid a la edad de 19 años enamorándose de la Villa y Corte, de sus gentes, de sus costumbres y rincones. En Madrid pasará toda su vida, hasta su fallecimiento en 1919. Tuvo estrecha relación con la Institución Libre de Enseñanza, fue miembro de la Real Academia de la Lengua, participó en política, pero pronto la abandonó. Una personalidad poliédrica que se consagra como uno de los grandes protagonistas de la Generación del 98 y la literatura realista española. Sus obras son el intento de entender la memoria histórica de los españoles tratando de reflejar la vida íntima de estos en el siglo XIX, así como su contacto con los hechos de la historia nacional que marcaron el destino colectivo de nuestro país.

El parque del Buen Retiro ocupa un lugar importante tanto en la vida como en la obra de Galdós haciéndose presente en muchas de sus novelas a modo de paisaje protagonista como es el caso de su novela *La Desheredada* (1881) o en la propia *Fortunata y Jacinta* (1887). Es por ello, que tanto el escultor como el consistorio de la época decidieron ubicar en este lugar su homenaje.

Este monumento fue la primera obra pública de Victorio Macho, que supuso además el principio de su carrera de éxitos. La iniciativa de su creación surgió de un grupo de intelectuales amigos del escritor Benito Pérez Galdós, deseosos de rendirle homenaje. Se decidió abrir una suscripción para la realización del monumento. La suscripción popular serviría únicamente para pagar el material del monumento, puesto que Macho trabajó en la escultura de forma gratuita.

Victorio Macho conoce a Galdós hacia 1914 y desde entonces estuvieron en contacto, participando en tertulias y forjando una amistad que continuaría hasta los últimos días del autor.

La pieza está realizada en piedra blanca de Lérida. Empezó a ser tallada en un pequeño taller que tenía el escultor palentino en las Vistillas, pero debido a su gran tamaño pronto tuvo que ser trasladada hasta otro estudio para continuar el trabajo. Macho presenta una imagen del escritor cotidiana y sencilla, rompiendo con los tópicos por su simplicidad.

La obra fue inaugurada el 20 de enero de 1919, con asistencia del propio escritor, ya inválido y ciego, en compañía del escultor, el alcalde de la capital Luis Garrido Juaristi y algunos escritores y amigos.

A penas un año después, el 4 de enero de 1920, Don Benito fallecería en Madrid. La inauguración de su estatua doce meses antes en los Jardines del Buen Retiro, sería uno de los últimos actos públicos en sociedad al que acudiría el escritor.



MADRID